

**Texto-** Hechos 4:1-22

**Título-** La exclusividad de Cristo y la persecución

Enfrentando la persecución

**Proposición-** La predicación y la defensa de la salvación solamente por Cristo resulta en la persecución del pueblo de Dios.

**Intro-** Como iglesia reformada, nosotros creemos en las 5 solas- los 5 principios que fueron enfatizados en la Reforma Protestante que resumen lo que uno tiene que creer en cuanto a la salvación. La salvación no es por obras, sino es solamente por fe, solamente por gracia. Y otros de estas 5 solas es, Sólo Cristo- la salvación es solamente por medio de Cristo.

Y uno de los textos más claros que muestra la verdad de esa afirmación es Hechos 4:12- se refiere a Cristo, como leemos en el versículo 11- “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

No hay otro nombre- no hay otro camino a la salvación. Sólo Cristo- solamente Cristo. Los apóstoles, aquí en este capítulo, declararon sin miedo esta verdad- y por eso, fueron perseguidos- perseguidos hasta la muerte, algunos, por predicar a Cristo como el único camino a la salvación. Y este lema siempre ha causado persecución- en la iglesia primitiva, en la historia de la iglesia, y hasta hoy.

En el contexto de nuestro pasaje de hoy vemos que el predicar a Cristo es lo que causó el arresto de Pedro y Juan, y su juicio ante el tribunal judío. La situación inmediata que causó este conflicto fue la sanación del hombre cojo, que estudiamos en el capítulo anterior- pero como veremos, en realidad el problema no era el milagro, sino la proclamación de Cristo como quien había hecho el milagro. Pedro había dicho en el capítulo 3 que la gente no debería verle a él y a Juan como si ellos hubieran hecho el milagro, sino que fue por la fe en el nombre del Santo y Justo, el Autor de vida que los judíos habían matado. Por eso, por ese mensaje, Pedro y Juan fueron arrestados y perseguidos.

Pero aun cuando Pedro y Juan enfrentan esta persecución, no cambian su mensaje- no tienen miedo y cambian el mensaje para evitar la persecución, sino que siguen predicando a Cristo, aun ante el tribunal judío. Y su mensaje está resumido en este versículo 12 de nuestro pasaje- que no hay salvación en ningún otro, sino solamente en Cristo Jesús.

Y por eso, vemos aquí la iglesia primitiva enfrentando la persecución por primera vez. Y tenemos que entender por qué- no porque quería influir en la política, no porque quería ayudar a los necesitados, sino porque predicó a Cristo como el único camino a la salvación- ellos predicaron, sólo Cristo.

Esto es lo que siempre causa la persecución- predicando a Cristo. La iglesia no es perseguida cuando ayuda a los pobres- cuando da comida a los que viven en la calle. Claro que un cristiano puede hacer todas esas cosas- pero lo que ofende al incrédulo, al mundo, es cuando la iglesia predica a Cristo como el único camino a la salvación- cuando dice que no hay salvación en ningún otro- cuando afirma que la única

manera para estar bien con Dios y estar con Él para siempre es por medio de la persona y la obra de Cristo Jesús.

Entonces, aquí vemos la primera persecución para la iglesia primitiva, y nos provee con algunos principios para que aprendamos, porque también seguimos siendo perseguidos por el mundo. Y esto no nos sorprende- Cristo había dicho a Sus discípulos, en Juan 15, que el mundo iba a aborrecerles, así como había aborrecido a Él. Leemos en II Timoteo 3:12 que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.”

Entonces, aquí en este pasaje vemos que la predicación y la defensa de la salvación solamente por Cristo resulta en la persecución del pueblo de Dios. Era lo que pasó en estos días en la iglesia primitiva, y sigue siendo la verdad para nosotros hoy en día también. Entonces vemos, en primer lugar, que

## **I. El pueblo de Dios sufre persecución**

Pedro y Juan habían sanado al hombre cojo, y después Pedro tomó la oportunidad de predicar a la multitud- predicar a Cristo y llamar a la gente al arrepentimiento. Y mientras estaba predicando, leemos en el versículo 1 que vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos. La idea es que vinieron de repente, sino avisar, para asustar a los apóstoles- para mostrar su poder y control.

Les echaron en la cárcel, y el día siguiente tenían que pararse ante el concilio judío- el concilio de los líderes religiosos, los ancianos y los escribas. Y seguro que en ese momento recordaron las palabras de Cristo en Marcos 13:9- “os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.”

¿Por qué habían sido arrestados? ¿Por qué estaban ante el concilio judío? Porque habían hecho la obra de Dios- habían sanado al hombre cojo en el nombre de Cristo, con la autoridad de Cristo.

Pero ante todo, la razón por la cual fueron prendidos era que predicaron a Cristo crucificado y resucitado. Dice el versículo 2 que fueron arrestados porque los líderes estaban “resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de los muertos.” Predicaron a Cristo, pero también con la aplicación a la gente- Cristo resucitó, ¡y ustedes pueden también!

Pedro había predicado, en el capítulo 3, que los judíos habían matado a Cristo, que Dios le había resucitado, y que deberían arrepentirse de sus pecados para recibir tiempos de refrigerio. Pedro había usado la oportunidad del milagro de la sanación del hombre cojo para predicar a la multitud.

Y cuando el tribunal les pregunta, en el versículo 7, “¿con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?”, Pedro empieza a predicar lo mismo a ellos! Pedro, lleno del Espíritu Santo, empieza a predicar a Cristo ante los mismos hombres que habían condenado a Cristo a la muerte hace algunas semanas. Tenemos que recordar esto- estos líderes apenas habían entregado a Jesús a los romanos para ser crucificado- fácilmente pudieran haber hecho lo mismo con Pedro y Juan. Pero Pedro no tuvo miedo, y empezó a predicar a Cristo a ellos.

[LEER vs. 10-12]. Pedro no tuvo medio, sino proclamó con denuedo ante estos líderes que el milagro que había sucedido fue hecho por Cristo- el mismo Cristo que ellos habían crucificado, el mismo Cristo que Dios había resucitado. Ellos habían intentado silenciarle en Su muerte- pero todavía estaba obrando por medio de Sus siervos los apóstoles- todavía estaba sanando a la gente y salvándoles de sus pecados.

Y Pedro es aún más fuerte con ellos- cita el Salmo 118:22- que este Jesús es la piedra reprobada por los edificadores- por ellos, los judíos, los líderes judíos. Pero ahora Él es cabeza del ángulo- es el fundamento de todo. Ellos le habían rechazado- pero Dios le ha establecido como la cabeza de ángulo- Dios le había dado un nombre sobre todo nombre.

Y no hay salvación fuera de Él [LEER vs. 12]. Cristo había proclamado lo mismo, en Juan 14:6- “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Pablo iba a escribir más tarde, en I Timoteo 2:5, que “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” No hay salvación en ningún otro nombre- que no se refiere simplemente a las letras que constituyen el nombre de Jesús, sino el nombre se refiere a Su ser- Se deidad, que es el Salvador, que tiene un nombre sobre todo nombre dado a Él por el Padre debido a Su humillación y muerte y ascensión- Su triunfo sobre la muerte y el pecado en la cruz.

Y esto es lo que nosotros también creemos y predicamos- predicamos a Cristo crucificado- sólo Cristo- la salvación es solamente por Cristo. Muchos creen que la salvación es solamente por Dios- pero no solamente por Cristo. Otros creen que la salvación es por Cristo- pero no sólo por Cristo. Otras religiones hablan de Cristo como alguien importante, alguien a quien deberíamos creer y servir, alguien quien nos puede salvar- pero después agregan a otras cosas que necesitamos hacer, otros requisitos para recibir la vida eterna.

Pero la salvación es Cristo o nada- Cristo o el infierno. No hay nada añadido- no es Cristo más cualquier otra cosa, sino sólo Cristo. El mensaje del evangelio, el mensaje de la salvación es un mensaje exclusivo. Y esto es lo que el mundo hoy en día no le gusta. No tiene problema si decimos que Cristo es un camino- pero no el camino- el único camino- que no hay salvación en ningún otro- que no hay salvación en ningún otro nombre. Si crees esto, si predicas esto, vas a enfrentar la persecución, así como en la iglesia primitiva. Nuestro mundo no puede aceptar un mensaje que dice que es el único camino, porque piensa que cada camino es válido. Pero lo no es- y cuando predicamos que la salvación es solamente por Cristo, no por ninguna iglesia ni ninguna buena obra, ni ninguna otra religión, la gente va a atacarnos como intolerantes. Y sí, somos intolerantes- pero no de la gente, sino de cualquier otro mensaje que dice que la salvación no es solamente por Cristo. Somos intolerantes de cualquier otro evangelio, porque, como leemos en Gálatas 1, es anatema- maldición. Tenemos que predicar la verdad- la exclusividad de Cristo, aun sabiendo que esto significa que vamos a enfrentar la persecución.

Tal vez, para ti, no será la persecución de los líderes religiosos o políticos, sino la persecución en tu propia familia- tus propios amigos. “¿Por qué piensas que tienes la verdad y nosotros no?”, te van a preguntar- “¿por qué eres tan egoísta para pensar que tu iglesia es la correcta, que tu manera de acercarte a Dios es mejor que la mía?” Te van a perseguir- se van a burlar de ti- van a causar problemas en la casa, en el matrimonio, en la relación. ¿Puedes estar firme? ¿Vas a continuar con el mismo mensaje del evangelio, o ceder a la persecución? Tenemos aquí el ejemplo que seguir- reconocer que la exclusividad del mensaje de la salvación en Cristo va a causar la persecución, y estar firmes- y no ceder- no cambiar el mensaje.

Aquí vemos que Pedro no estaba interesado en defenderse a sí mismo, sino en predicar a Cristo. Así es como un cristiano debería responder frente a la persecución- no ocupado en defenderse a sí mismo, no tan interesado en defender su nombre, sino en predicar el nombre por medio de quién hace todo- el nombre de Jesucristo.

En segundo lugar, aprendemos que

## **II. Cuando sufre persecución, el pueblo de Dios no puede obedecer al hombre antes que a Dios**

La persecución tiene el propósito de silenciar el mensaje del evangelio- a quitar su influencia. Entonces, siempre tenemos que tener mucho cuidado que respondemos así como Pedro y Juan, obedeciendo a Dios antes que a los hombres.

Ya vimos que Pedro y Juan respondieron con denuedo, aun después de haber sido prendidos, arrestados, echados en la cárcel- aun después de haber tenido que responder ante el mismo tribunal que hace algunas semanas había condenado a Cristo a la muerte.

Y los líderes se dieron cuenta de esto- leemos en el versículo 13 [LEER]. Era obvio que estos hombres tenían algo diferente- no eran cualquier tipo de agitador del pueblo. Y ellos no entendieron- se dieron cuenta que Pedro y Juan eran hombres sin letras y del vulgo. Esto no significa que no tenían ninguna educación- como que no podían leer ni escribir- sino que no habían recibido una educación oficial de parte de un rabino. No eran “profesionales”- sino hombres ordinarios.

Pero lo impactante es que ellos también reconocieron por qué los apóstoles podían hablar así- “les reconocían que habían estado con Jesús.” Por eso no podían ser intimidados- por eso no temían la muerte- habían estado con Jesús.

Y así, los líderes respondieron confusos en cuanto a qué hacer. No podían negar el milagro- allí estaba el hombre que había sido sanado. Entonces, tenían que mandar a los apóstoles que salieran para conferenciar entre sí mismos, y dijeron, en el versículo 16, “¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.”

No podían negar lo que había pasado, pero no querían que la gente empezara a seguir a los apóstoles, y a Cristo. Entonces decidieron amenazar a los apóstoles para que no hablaran más “en este nombre.” Y otra vez vemos el énfasis en el nombre de Cristo- el único nombre en que hay salvación- el nombre sobre todo nombre. Los líderes judíos temían ese nombre.

Entonces, así los mandaron en el versículo 18- “llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.” Querían silenciar el mensaje y los mensajeros. Y hubiera sido fácil para Pedro y Juan y los demás hacerlo- callarse, para que no fueran matados como Cristo. Pero no tenían miedo- no temían la persecución.

Fíjense cómo respondieron- vs. 19-20 [LEER]. Es un poco chistoso porque esos hombres, los líderes de los judíos, supuestamente eran hombres de Dios- afirmaron representar a Dios y enseñar de Él. Entonces,

los apóstoles dijeron, “pues, ustedes, como líderes religiosos, pueden decidir si lo que nos mandan está bien o no. Ustedes tienen que decidir si está bien obedecer a ustedes y así desobedecer a Dios. Pero nosotros no podemos- porque somos Sus testigos- Él nos ha mandado a testificar de Él y lo vamos a hacer.”

Estaban diciendo que no iban a obedecer a estas autoridades, sino a Dios- porque no podían dejar de decir lo que habían visto y oído. Ellos eran testigos oculares de la vida, muerte, resurrección, y ascensión de Cristo, y no iban a ser callados.

Nosotros debemos responder de la misma manera frente a la persecución, de cualquier tipo. Tenemos que responder con denuedo- no porque somos así valientes en nosotros mismos, sino porque tenemos la presencia y el poder de Dios- tenemos Su mandamiento de compartir el evangelio.

También necesitamos darnos cuenta que hay momentos cuando tenemos que escoger si obedecer a una autoridad humana, o a Dios. Ahora, tales decisiones no son tan comunes- no es cada día que tenemos que decidir. Pero a veces sí sucede. Y aquí vemos el contexto de las autoridades religiosas- hay principios también para los gobernantes de una ciudad o un país, por supuesto. Pero el contexto inmediato tiene que ver con los líderes del pueblo de Dios- y así, vemos una aplicación para la iglesia

Sin duda, estamos bajo la autoridad que Dios ha puesto en la iglesia local- necesitamos someternos a nuestros líderes, a los pastores y los ancianos. Pero ellos no tienen poder absoluto, no tienen autoridad absoluta, sino autoridad delegada- ellos deberían ser sometidos a Dios. Por eso, aun cuando un hombre, o un grupo de hombres, afirma que representa a Dios- habla en Su nombre- enseña de Él- si abusa su poder y empieza a mandar que hagamos cosas en contra de la Palabra de Dios y Su voluntad revelada, no obedecemos- no nos sometemos. Tenemos que comparar todo con la Palabra escrita de Dios, y rehusar seguir al hombre que nos va a desviar de Dios y Su Palabra y Su camino.

Y también, vemos en el resto del capítulo otra manera en la cual deberíamos responder a la persecución- respondemos estando juntos, como iglesia- orando juntos y alabando a Dios juntos, viviendo como la iglesia. Esto vemos en los versículos 23-37. Vamos a estudiar estos versículos en más detalle en 15 días, porque hay mucho que aprender en ese pasaje, y no quiero estudiarlo de manera demasiado rápida. Pero vemos empezando en el versículo 23 que cuando Pedro y Juan fueron puestos en libertad, inmediatamente se fueron a los suyos- a la iglesia- y leemos que alzaron unánimes la voz a Dios, y empezaron a orar- empezaron a alabar a Dios por Su soberanía, y a pedirle la fortaleza para resistir la persecución. Y cuando oraron así, ellos recibieron el poder del Espíritu Santo, y continuaron en su comunión, en su generosidad ayudando a aquellos en necesidad en la iglesia.

Entonces aprendemos que, también nosotros, cuando enfrentamos la persecución, deberíamos reconocer que no tenemos que enfrentarla solos- necesitamos estar juntos, como iglesia- juntos para la consolación, juntos para la fortaleza- juntos para orar. Espero que hayamos visto, aun en nada más estos primeros 4 capítulos del libro de Hechos, el énfasis en la oración corporativa- los hermanos siempre se juntaban para orar, la iglesia ponía mucho énfasis en la oración juntos como iglesia. Era una prioridad para ellos, así como debería ser para nosotros- por supuesto, en tiempo de persecución- pero realmente en todo momento.

**Aplicación-** Ahora, después de ver lo que pasó aquí con la iglesia primitiva, nosotros nos damos cuenta que la historia no ha cambiado- la persecución de los cristianos no ha parado desde el libro de Hechos y la

iglesia primitiva. Los incrédulos hoy en día todavía rechazan a Cristo- rechazan a la roca de la salvación- buscan la salvación en otras personas u otras religiones u otros caminos. Todavía son ofendidos del mensaje de Sólo Cristo, y persiguen a los cristianos para intentar silenciar el mensaje.

Lo vemos de manera muy clara hoy en día- vivimos en una sociedad pluralista- es decir, cualquier cosa que crees estás bien- no hay verdad, solamente verdad para ti. Lo que te funcione está bien. La cosa que más ofende al mundo en el cual vivimos es una persona que afirma que su manera es la única- que no hay otra manera para ser salvo, que no hay otro camino, que no hay otro nombre. Por eso digo que, hoy en día la gente no tiene problema con ninguna creencia- piensa que cualquier persona puede acercarse a Dios así como quiera. Pero cuando venimos predicando que “en ningún otro hay salvación”, que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos,” el mundo se vuelve loco- nos ataca fuertemente. Pero no podemos cambiar el mensaje.

O también, lo que vemos de manera muy clara en nuestro país, es que la gente no tiene problema en hablar de Cristo- habla de Cristo mucho, de manera general, o de manera ignorante- pero no tiene problema mencionar Su nombre. Pero no quieren pensar en el Cristo crucificado y resucitado. Quieren nada más pensar en Él como un buen maestro- no quieren la parte ofensiva del evangelio- que es, que son pecadores en necesidad de un Salvador- que no pueden salvarse a sí mismos, sino que necesitan depender de Cristo para la salvación, o va a morir para siempre.

Y cuando predicamos a un Cristo así- un Cristo que nos salva de nuestros pecados- un Cristo que tú necesitas porque eres una mala persona y rebelde en contra de Dios- cuando predicamos así, somos perseguidos. Tu familia, tus amigos, tus compañeros de la escuela o del trabajo, no van a poder aguantar tu “egoísmo,” tu “ignorancia” al proclamar un mensaje así.

¿Cómo vas a responder? ¿Cómo respondes cuando enfrentas una persecución muy ligera de parte de un amigo o ser querido? Porque, en verdad, no enfrentamos nada serio- nada fuerte- sino, ante todo, burlas, palabras hirientes- tal vez una relación se corta. Pero no somos echados en la cárcel ni sufrimos de manera grande. ¿Cómo respondes? Tenemos que aprender ahora, porque en el futuro probablemente vamos a enfrentar la posibilidad de ser echados en la cárcel por proclamar nuestra fe- vamos a enfrentar problemas más fuertes. Y si no podemos aguantar ahora, ¿cómo vamos a aguantar en el día malo? Entonces, que nos preparemos desde ahora, esperando la persecución, y fortaleciéndonos en Dios para predicar con denuedo y no cambiar el mensaje aunque cuando las consecuencias son fuertes.

Pero pensar en la persecución actual o futura no nos desanima- porque sabemos que, aun frente a la persecución más fuerte, el evangelio siempre prevalece. Dice II Timoteo 2:9 que “la Palabra de Dios no está presa”- no está encadenada. A veces sus predicadores sí- pero la Palabra no. No puede ser vencida- es el poder de Dios.

En esta misma historia vemos que, en medio de la persecución, el evangelio tenía éxito. En medio de registrar lo que pasó con los apóstoles, Lucas nos dice, en el versículo 4, que “muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.” Es como Lucas quiere decirnos, “sí, en este momento Pedro y Juan están en la cárcel- pero el mensaje está libre- la Palabra no está presa, aunque sus predicadores sí.”

Muchos creyeron, hasta que el número llegó a 5,000 hombres. Aquí se refiere a varones, nada más- sin contar mujeres y niños. Entonces, estamos hablando de más que 10,000 personas, fácilmente, que en estos días habían oído la Palabra de Dios, el evangelio de la salvación, y habían sido salvos.

La persecución no puede detener el mensaje del evangelio- de hecho, muchas veces la persecución es lo que Dios usa para extender Su reino mucho más en un lugar. Los enemigos de Dios quieren destruir la iglesia, pero Dios usa las maquinaciones malvadas de los incrédulos para hacer crecer Su obra. Calvino dijo, “Satanás y los malos tienen la libertad para amotinarse (enfurecerse) en contra de los hijos de Dios, pero no pueden prevalecer, sino que Dios más y más promueve el reino de Su Hijo; Cristo junta a Sus ovejas.”

Ésta es nuestra confianza- ni las puertas del Hades pueden prevalecer en contra de la iglesia de Dios. Por eso podemos estar fortalecidos y valientes en el día de la persecución- fortalecidos en la Palabra, orando juntos, como vemos más adelante en este capítulo- dependiendo del Espíritu y no de nuestras propias fuerzas.

Pero sin duda, para estar preparados, necesitamos pasar tiempo con Jesús- ahora, en Su Palabra, en oración, en la iglesia- para que la gente se dé cuenta de que hay algo diferente de nosotros. Puede ser que no tenemos mucha educación, que no hemos estudiado tanto como otras personas- no importa. Pasa tiempo con Jesús, y vas a poder responder con denuedo ante cualquier persecución- la gente va a darse cuenta de que hay algo diferente en ti. ¿La gente se da cuenta que has estado con Jesús?

Cuando es así, van a poder proclamar el evangelio con denuedo. Ustedes, hermanos, no necesitan más información antes de que hablen de Dios y Su salvación a sus familiares y amigos. Si están esperando hasta que sepan más cosas, nunca lo van a hacer. Tengan denuedo- han estado con Jesús- proclamen Su evangelio. Si te cuesta trabajo todavía, pasa más tiempo con Jesús, y después sale y proclama el evangelio sin medio a un mundo perdido.

**Conclusión-** Entonces, la predicación y la defensa de la salvación solamente por Cristo siempre resulta en la persecución del pueblo de Dios. Que estemos preparados- ahora, primero, para enfrentar cualquier cosa cuando hablamos del evangelio- pero también para el futuro. Que Dios nos use para predicar las buenas nuevas de la salvación, para que Él siga salvando a Su pueblo en nuestros días.